



David Esteban Zuluaga Mesa

Editor (2013-2021) revista
Perseitas

¿Cómo definiría lo humano de la ciencia?

Fotógrafo
Jorge Alberto Rojas Montoya

Diletante es una expresión que hoy no se escucha con frecuencia, tal vez, porque en algunos escenarios académicos cobra una connotación peyorativa. Para mí, sin embargo, tiene un sentido bonito en cuanto hace referencia a las personas cuya afición es el conocimiento, no un conocimiento o ciencia en particular, sino por el conocimiento y las ciencias en sentido amplio, y esto implica al menos tres elementos que, a mi juicio, configuran lo humano de la ciencia: el andar, la curiosidad, la creatividad. Digo esto, porque a mi entender, las personas de ciencia (y no hablo únicamente de los llamados científicos), van de un lugar a otro, es decir, caminan de la esquivada materia oscura, a los interminables dilemas éticos; se embelesan en la mañana con la biología y las matemáticas, para dedicar la tarde entera a la historia y terminar en la noche tomando café en compañía de la filosofía y el arte... y sus conversaciones versan sin reparo en torno a sus curiosidades y extravíos, para finalmente extender, a través de algún relato, la síntesis de su fascinante travesía: su creación. Es por ello que pienso que lo humano de la ciencia reposa en el deseo



de saber que nos invita a caminar para descubrir cosas en plural; a curiosear aquello que no entendemos o que apenas descubrimos y a crear escenarios posibles para problemas que probablemente nunca alcancen una solución definitiva.

¿Cómo aportan las revistas académicas y científicas a humanizar la ciencia?

Las revistas académicas y científicas están sostenidas por el relato. Es decir, por las construcciones discursivas de las personas que se han dado a la tarea de caminar entre saberes. Sé que esto que digo no parece ser muy riguroso, pero es la manera con la que con frecuencia pienso en este tipo de cosas. Pienso que el gesto y la palabra son la hipóstasis de lo que imaginamos y dado que las revistas tienden naturalmente a favorecer las distintas formas del decir, estas no pueden ser otra cosa más que las ventanas del pensamiento. Desafortunadamente, esta forma que tengo de pensar el asunto no se ajusta a la idea de revistas académicas y científicas que conciben los sistemas de ciencia y tecnología y que la mayoría de las instituciones editoras adoptaron. Es paradójico porque, en principio, el interés de estos sistemas de gestión del conocimiento es el mismo que describo atrás: divulgar el saber. Sin embargo, las dinámicas con las que se entrecruzan los sistemas de ciencia y, en efecto, las revistas científicas y académicas, en relación con los indicadores de impacto (entre otros, pero sobre todo los de impacto) que dan lugar a mejores clasificaciones de grupos de investigación e investigadores, van deformando la noble intención de divulgar el saber y se van anquilosando en lógicas burocráticas y en ferias de vanidades a tal punto, que terminan siendo más los artículos que se exhiben por la categoría que ostenta la revista o por el reputado nombre de la casa editora que lo publicó, que los que se leen en virtud de la calidad de su contenido. Entonces, para que una revista científica o académica pueda aportar a la humanización de la ciencia, se debe procurar que



sus publicaciones tengan un impacto real en la vida de las personas, en los ecosistemas en los que tiene lugar cualquier forma de vida. No significa esto un abandono total de los indicadores de impacto, sino el establecimiento de una relación causal en la que el impacto sea la consecuencia de acciones efectivas tendientes a mejorar la vida en la tierra y a responder a las preguntas que aún permanecen veladas.

¿Considera que los artículos *per se* visualizan lo humano de quienes son sus autores?

Sí. El ejercicio de *decir* implica para mí una suerte de relación comprensiva de lo que me circunda y, al mismo tiempo, me permite imaginar y proyectar la vida en el futuro, tomar decisiones. La relación comprensiva a la que me refiero implica al menos dos dimensiones: 1. La comprensión de lo real: hechos y verdades y 2. La comprensión de lo preferible: valores y jerarquía. Los primeros hacen referencia al acervo de conocimiento en relación con un campo del saber específico; los segundos, a los acuerdos en relación con las necesidades, creencias y opiniones de las personas en los contextos específicos en los que habita. Esto hace que los productos creativos, entre ellos los artículos científicos, sean por lo general una apuesta sobre nuestra propia humanidad sustentada en nuestra enciclopedia vital —lo que sabemos, vivimos y *experienciamos*— en tanto no nos es posible decir algo que no nos haya atravesado, nos haya permitido imaginar, proyectar la vida o tomar decisiones. Y más aún, implica una apuesta profundamente humana en tanto lo que se dice está provisto de una intención comunicativa y, por tanto, de un acto voluntario de comunicar, en este caso, a través de la palabra, pero extensivo también a otras formas de decir.



“Lo humano de la ciencia
reposa en el deseo de saber
que nos invita a caminar
para descubrir cosas en
plural; a curiosear aquello
que no entendemos o que
apenas descubrimos y a
crear escenarios posibles
para problemas que
probablemente nunca
alcancen una solución
definitiva”

**Más allá de la formación académica,
¿cuáles cree que son las competencias
que debería tener un editor de revistas?**

No sé, hablaría mejor de dos atributos que podría expresar de la siguiente manera: 1. La sensibilidad para comprender que hay múltiples formas de decir y distintas maneras de mirar. 2. La convicción de que detrás de cada producción escrita hay una persona que toma el riesgo de desnudarse a través de la palabra. Pienso que estos dos elementos son importantes porque ponen al editor no en el centro del proceso, sino al margen del mismo, y a los autores como centros móviles en el universo editorial, lo que favorece la pluralidad de visiones y el diálogo como antesala del consenso. Por otro lado, estar convencidos de que detrás de cada producción escrita hay una



persona que toma riesgos, es estar convencidos del lugar del otro y esto nos permite un trato cálido y digno con quienes nutren las publicaciones académicas y científicas. Finalmente, el respeto, aunque este atributo debería ser transversal a todas las relaciones que sostengamos a lo largo de nuestras vidas.